

I Foro Latinoamericano de Educación Comparada

[Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. X, núm. 2, 1980, pp. 143-148]

Carlos A. Torres

Educación de Adultos, SEP

Del 19 al 22 de marzo de 1980, se llevó a cabo en la Universidad de Colima el I Foro Latinoamericano de Educación Comparada, auspiciado por el Gobierno del Estado de Colima y la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SEP).

Los objetivos explicitados por los organizadores del Foro eran dos:

- a) Confrontar y contrastar la situación de los sistemas educativos en diversos países latinoamericanos, vinculando especialmente las políticas educativas con la estructura social, el sistema educativo y el régimen político.
- b) Detectar las tendencias generales de desarrollo de la educación en cada país.

De acuerdo con el programa se presentaron las siguientes ponencias:

Miércoles 19:

- Carlos Muñoz izquierdo (CEE), *Educación, estado y sociedad en México*.
- José Luis Parisi (UPN) y Carlos Alberto Torres (SEP), *Educación, estado y sociedad en Argentina*.

Jueves 20:

- Fernando Galvis Benjumea (Universidad La Gran Colombia, Bogotá), *La situación actual de la educación en Colombia*.
- Vanilda Paiva (IBRADES, Centro Juan XXIII, Río de Janeiro, Brasil), *Educación, estado y sociedad en Brasil*.
- Julia Alba Bulher (Ministerio de Educación, Perú), *Educación, estado y sociedad en Perú*.

Viernes 21:

- Carlos María Vilas (Universidad Autónoma de Honduras); *Elementos para una interpretación del caso de Honduras: relación de clases, estado y educación en formaciones de enclave*.
- Humberto Bruggiati (Ministerio de Educación, Panamá), *Estado, educación y clases sociales en Panamá*.

- Miguel de Castilla Urbina (Vice-Ministro de Educación, Nicaragua), *Educación y lucha de clases en Nicaragua*.

Sábado 22: PANEL

Tema: *Educación y política en América Latina en la década de los 80.*

Participantes: Olac Fuentes Molinar (DIE-IPN), Adriana Puiggrós (UNAM), Cayetano de Lella (UNAM), Edgar Jiménez (UIA), Oscar Cuéllar (UIA), Mario Miranda (ANUIES), Carlos María Vilas (UNAH), Carlos Muñoz Izquierdo (CEE), Julia Alba Bulher (ME, Perú).

El Foro giró en torno a la vinculación entre Estado, Sociedad y Educación en América Latina. Las ponencias fueron presentadas durante las mañanas, mientras que en mesas de trabajo vespertinas se pretendió profundizar en el análisis de “los sectores populares y la educación”, en cada país.

En términos generales, la discusión se centró sobre la educación como un mecanismo de reproducción social, su vinculación con los aparatos del Estado y, especialmente, la subordinación de las políticas educativas —aun cuando posean una autonomía relativa— a la dinámica de los conflictos de clases y la educación de los regímenes políticos en cada país.

En la medida en que, como punto de partida para algunas discusiones, se aceptó el valor de los procesos educativos —particularmente los diseñados mediante la educación formal— como mecanismos de control social, o como “violencia simbólica”, parafraseando a Bourdieu y Passeron, el énfasis fue puesto fundamentalmente en los *procesos de orden* —sobre los cuales la historia inmediata de América Latina da vivo testimonio—. Hablar de *procesos de cambio social y la educación*, frente a las derrotas, parciales pero muy costosas de los movimientos populares en América Latina, parece fruto de un idealismo trasnochado. De allí que durante el Foro se señaló y denunció los secuestros y asesinatos de estudiantes, educadores e intelectuales en general, por parte de las “fuerzas del orden”, así como la represión sistemática a que el pensamiento, ya no revolucionario o liberal sino simplemente racional y objetivo, se ve sometido en algunos países de la región.

Más que anotar los “logros teóricos” del Foro, imposibles de esbozar en pocas páginas ya que se analizaron países con situaciones contradictorias entre sí, convendría señalar las omisiones y carencias en la temática discutida, que de alguna manera reflejan las carencias teórico-metodológicas en los estudios sociales sobre educación en nuestro contexto latinoamericano.

En *primer lugar*, se advierte una importante carencia a nivel de marcos teóricos que puedan contribuir a responder preguntas como éstas: ¿cuál es la función social de los sistemas educativos —formales y no formales— en las actuales condiciones políticas de los regímenes de emergencia del continente? ¿Cuál es el impacto de una política educativa diseñada en esas condiciones sobre los sectores populares y la estructura social misma? ¿Cuáles son los efectos reales de una orientación educativa enmarcada como control social, a nivel de normas y valores, sobre las clases sociales? ¿Es posible provocar una ruptura en la tradición cultural de una sociedad alimentada y reproducida por los sistemas educativos, a partir de un fuerte cambio de orientación de índole autoritaria a las políticas educativas, tradicionalmente liberales? Y, por último, aún quedan por resolver, en términos teórico-metodológicos, cuestiones tales como: ¿cuál es el grado de autonomía relativa de los aparatos educativos respecto de las clases sociales y del Estado mismo? ¿Cuáles son los *medios de defensa* de los sectores populares entre una educación emergente de un Estado

autoritario? ¿Cuál es la incidencia real, y los mecanismos visibles, en la contribución de los aparatos educativos a la reproducción de las clases sociales?

Este último punto, por la influencia de la perspectiva *althusseriana*, es enunciado como respuesta de la cuestión cuando sólo es, tímidamente, digamos, un intento de formalizar la pregunta de investigación en términos teóricos, e incluso estéril.

En *segundo lugar*, se observó claramente en las discusiones del Foro la intención de reflexionar sobre la educación desde una perspectiva marxista, y las dificultades que provoca la carencia, a nivel de marcos sistemáticos para el análisis dentro del terreno, de teorías educativas con un nivel de rigurosidad similar al que existe sobre las teorías valor-trabajo, modos de producción o revolución. Las fragmentarias referencias a la educación como parte de las superestructuras sociales no alcanzan a dar cuenta de la fatalidad del problema y, más aún, no permiten diseñar un marco teórico adecuado para “el análisis concreto de las situaciones concretas”.

En *tercer y último lugar*, las discusiones demandaban, para apoyar los argumentos, recurrir a investigaciones específicas sobre el tema, de las cuales carecemos en América Latina —fruto, en parte, de los dos problemas antes señalados—. Estas investigaciones —con un nivel de agregación superior y más largo aliento que los escasos proyectos en marcha— son una necesidad sentida a nivel interpretativo. Si no se tiene un marco interpretativo de la evolución histórica de la educación, al menos de la última década en América Latina, y que orille los tradicionales argumentos cuantitativos —al estilo cepalino o de UNESCO— sobre la eficiencia interno-externo del sistema, y que se aboque, en cambio, a estudiar las vinculaciones de la política educativa con la lógica de las clases dominantes y las tendencias estructurales del capitalismo, sea en materia de economía (mercado de trabajo) o de política (Estado), no se podrá interpretar en qué medida la educación contribuye a la reproducción social, al control social, o se ejerce como violencia simbólica. No tanto para vehiculizar los sistemas educativos como mecanismos de apoyo programático a los procesos de cambio social —bajo el supuesto de “ausencia” de un cambio revolucionario inmediato o cercano— sino (y esto es importante y más viable para crear mecanismos de defensa en los sectores populares) para contribuir a su organización político-social y para desarticular los efectos de *coacción valoral* que la educación escolarizada en particular —y más adelante y en forma progresiva los procesos de educación no formal—, junto con los medios de comunicación masiva, producen al interior de los sectores sociales subordinados.

La discusión teórica y política sobre la educación, desarrollada en este Foro, quedó abierta. Si bien no se encontraron respuestas suficientes, el hecho de señalar algunas vías posibles para la indagación misma constituye un paso adelante.

